

# Quando obtenemos más de lo que pedimos

Números 11.16–20, 31–34

*Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo. Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto? [...]*

*Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra. Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento. Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande... (11.16–20, 31–34).*

Lamentarse y quejarse no son actitudes nuevas. No se originaron con Israel. Sin embargo, es un fenómeno que ocurre en especial en las dinámicas de situaciones en grupo. Siempre que se introducen cambios en el grupo, alguien comenzará a quejarse.

Dios estaba en control de la situación de Israel; por lo tanto, el pueblo no tenía justificación legítima para quejarse. Recordamos las muchas cosas que Dios estaba haciendo por Israel, a saber: 1) Los colocó en el desierto para su protección. 2) Los había organizado en un campamento ordenado. 3) Los estaba alimentando diariamente. 4) Sus vestimentas y calzados no se estaban desgastando. 5) Las columnas de nube y fuego de parte de Dios los estaban guiando día y noche, con el fin de que no se perdieran en el desierto. 6) Viajaban rumbo a la Tierra Prometida con la dirección de Dios y estaban a poca distancia de recibir esa herencia.

El espíritu de queja e insatisfacción se dio pese a todo lo que Dios había hecho. Era un espíritu que era inalterado por el castigo; Dios hizo que apareciera fuego en el campamento. No fue alterado por los beneficios; detestaban el maná. Olvidaron amarguras pasadas, esto es, su esclavitud en Egipto. Eran insensibles al propósito al cual los había llamado Dios, esto es, la Tierra Prometida.

## EL CASTIGO DEL PECADO (11.18–20)

Dios contestó las quejas de Israel dándoles más de lo que habían pedido. En vista de que el pueblo detestó el maná y no tenían carne para comer, Dios hizo que cayeran codornices sobre el campamento. A veces usamos la expresión «Llovió perros y gatos». Dios hizo que lloviera codornices en un rango de más de nueve kilómetros hacia fuera del campamento y con casi un metro de profundidad en algunos lugares. ¡Eso son muchos codornices! Con respecto al maná que continuó dándose, todo lo que Israel tenía que hacer era salir y recogerlo. Sin embargo, las bendiciones de Dios causaron úni-

camente codicia. Con los codornices en montones de casi un metro de altura, debió haber sido algo extraño ver a los judíos, cuyo promedio en altura sería poco más de metro y medio, hacerse camino entre esos codornices. Estarían literalmente hasta el pecho en codornices.<sup>1</sup> Moisés registra que la cantidad más pequeña que se recogió fueron diez montones,<sup>2</sup> ¡lo que equivale a dos toneladas de codornices!

El pueblo había olvidado el sostén diario de Dios. El maná era suficiente para un día, sin embargo, les era dado todos los días excepto el día de reposo. En lugar de recoger lo suficiente para solamente un día, Israel pasó dos días completos recogiendo una cantidad abundante de codornices. El texto también indica que el motivo por el que Dios les dio tantos codornices era que Israel aprendiera la lección de que la codicia produce desprecio. Tendrían tanta carne y muy a menudo para todo un mes (11.20), que se hastiarían de ella. El principio de la codicia sigue causando que las personas olviden las provisiones diarias de Dios.

#### **EL PRINCIPIO ACERCA DEL HECHO DE QUE EL PECADO GENERA MÁS PECADO**

L. Nelson Bell fue citado en *Christianity Today* (Cristianismo Hoy), donde dice: «El castigo por el pecado es a menudo más pecado». Este principio se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Romanos 1.24 y sigs., Dios entregó a las personas al exceso de sus propios pecados hasta que la sociedad se hastió tanto de ello que pidieron un cambio. Este principio ha operado en la sociedad por generaciones. Considere lo que ha sucedido con nuestra sociedad en la última década. Nuestra codicia de tecnología ha permitido que nuestro medio ambiente prácticamente nos envenene. Los estadounidenses han clamado tan fuertemente y por tanto tiempo, que el mundo entero se ha alarmado por los desperdicios tóxicos y los problemas del ozono. Se están tomando medidas y se están promulgando leyes con el fin de limpiar el medio ambiente.

Los pecados sexuales han proliferado por todo

---

<sup>1</sup> Walter Riggans, *Numbers (Números)*, The Daily Study Bible Series, ed. John C. L. Gibson (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1983), 99.

<sup>2</sup> N. del T.: La versión del autor (NASB) y La Biblia de las Américas registran «diez homeres», mientras que la Nueva Versión Internacional registra «dos toneladas».

el mundo y la amenaza del SIDA ha impactado de tal manera al mundo que se está exigiendo el «sexo seguro», esto es, las relaciones monógamas. La responsabilidad sexual constituye el llamado de alarma de la sociedad. Los abusos a los niños, el uso de drogas, el alcoholismo y el cáncer por el uso del tabaco, también tienen a la sociedad clamando por cambios. La ironía de todo esto es que nuestro Creador ha sabido desde el inicio lo que es mejor para Su creación, sin embargo, hasta que el hombre mismo se dé cuenta de esta valiosa lección e inicie cambios, Dios no puede ayudarnos. De una manera muy similar al hijo pródigo que finalmente «volvió en sí» en el lejano país del pecado, los hijos de Dios a menudo aprenden lecciones muy dolorosas por medio de la experiencia.

¿Qué lecciones podemos aprender de la experiencia de Israel? En primer lugar, tenemos que tener cuidado en cuanto a qué pedimos a Dios, porque puede que lo consigamos (11.20). Después de obtenerlo, puede que descubramos que no es lo que realmente deseábamos. Tal vez vamos a querer librarnos de ello, pero no podremos. Esto nos hará más sabios y más cautelosos cuando le pidamos cosas a Dios. Debería siempre hacernos incluir la frase que dice: «Pero, Dios, solo si es Tu voluntad». En segundo lugar, tenemos que cuidarnos de lo que nos quejemos a Dios. Puede que bien conteste nuestra queja. En tercer lugar, necesitamos estar siempre agradecidos por lo que tenemos (Efesios 5.20; Colosenses 4.2). El agradecimiento y el recordar cómo ya somos bendecidos por Dios nos ayudará a no quejarnos ni a estar amargados. El amargarse y quejarse es un espíritu de estos años, y no de la cantidad de años en sí. Fred Cowley, director del Centro de Jubilados de Pleasant Valley en Little Rock, Arkansas, recientemente, en una reunión sobre los mitos del envejecimiento, dijo: «Es un mito que los ancianos se vuelvan quisquillosos y amargados. La realidad es que los quisquillosos y amargados se vuelven ancianos».

#### **CONCLUSIÓN**

En esta era de egoísmo y de materialismo, los cristianos tienen que esforzarse mucho más para tener espíritus que imiten a Cristo, en lugar de imitar espíritus de queja y de insatisfacción. Tenemos que recordar constantemente las bendiciones de Dios. Este se preocupó tanto que nos envió a Jesús. ¿Qué tan agradecido está por Él?

Autor: Max Tarbet

©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados